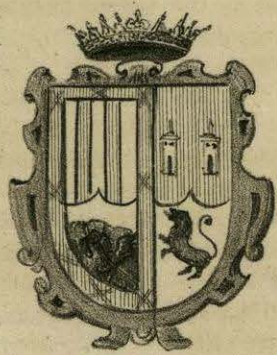


Lices Mexicanos.



D FRANCISCO FERNANDEZ DE LA CUEVA.

22 Virey de la N. E.

Hora te ofresco para ser testigo,  
 Del que padeces congojoso afan,  
 En la miseria dividir con tigo,  
 Bañado con mis lágrimas el pan.  
 Y por camino lóbrego y desierto  
 Te arrastro de tu plácido vergel  
 Al abismo fatal . . . miralo abierto,  
 ¿Tendrás valor para seguirme á él?  
 No, no te arrojes á mis brazos ciega,  
 Vuelve á dormir tu sueño virginal,  
 Mientras la brisa, que en las flores juega  
 Acaricia tu púdico cendal.  
 Un pensamiento entonces halagüeño  
 Desplegará tus labios de carmin;  
 Duerme mi bien que á conservar tu sueño  
 Vendrá de la inocencia el serafin.

Mientras yo solitario mi camino  
 Entre penas y llanto seguiré;  
 ¡Ah! . . . contra los rigores del destino,  
 Tan solo tu recuerdo llevaré.  
 No escucharás mi lánguida plegaria  
 Ni mi laud te cantará mi afan,  
 Ni siquiera mi tumba solitaria,  
 Tus lágrimas hermosas regarán.  
 ¡Lejos de tí morir! . . . y será cierto?  
 No, yo no puedo, pura virgen ven,  
 Las penas, el abismo y el desierto,  
 Serán contigo delicioso Eden.

MANUEL M. DE ZAMACOMA.

Puebla, Enero 14 de 1843.

### GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXCO.

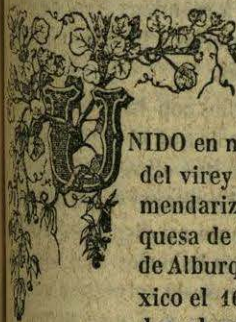


#### DON FRANCISCO FERNANDEZ DE LA CUEVA,

Duque de Alburquerque. Vigésimo-segundo virey de la Nueva-España. Desde 1654 hasta 1660.



1654.



**U**NIDO en matrimonio con la hija del virey D. Lope Diaz de Armendariz, Doña Juana, marquesa de Cadereita, el duque de Alburquerque entró en México el 16 de agosto á suceder al conde de Alvaldeliste. Sus primeras atenciones se dirigieron á ejercer actos de piedad; hizo al efecto ocho dias consecutivos de fiestas solemnes en la iglesia de S. Francisco á la Pureza de María, y que los tribunales la jurasen por su especial patrona. En seguida se dedicó á la proteccion de las ciencias y de las artes, y singularmente de las primeras á las cuales tenia un afecto decidido. Para violentar la conclusion de la Catedral prometia grandes premios que daba á los que concilian con ligereza una bóveda, con lo que estimulaba á todos los sobrestantes que se afanaban á competencia por poner fin á sus respec-

tivas obras. Trajéronse por orden suya muy buenas campanas que se colocaron en la torre y logró dedicar la Iglesia celebrando á un propio tiempo, segun Vetancourt, cuatro misas cantadas y con gran solemnidad en los cuatro altares del mayor. 1655.—El piadoso y benigno duque, el protector de las letras y de las artes, estaba al parecer destinado para no gobernar un solo año sin fatalidad y para presenciar las mas atroces ejecuciones de justicia. Habíanse infestado en el año que corre los caminos de ladrones, de suerte que nadie andaba por ellos seguro, ya no solo en su hacienda, pero ni aun en su vida, y la inseguridad habia llegado en poco tiempo á tal extremo que nadie se atrevia á poner un pie fuera de las poblaciones. Dictó el duque para la aprehension de los salteadores las órdenes mas estrechas, y consiguió así volver la antigua seguridad. Dicese que en po-



cos días subió al patíbulo un número considerable de aprehendidos, castigo sin duda el mas eficaz, puesto que los delincuentes quedaron tan corregidos que no volvieron mas á ejecutar crímenes, y así se dirá todavía que la pena de muerte no surte sus efectos, siendo cierto que ya no hubo mas salteadores porque á todos los ajusticiaron.

1656.—Desde los años de la conquista hasta el presente habia ido aumentando de día en día el comercio de la Nueva España, y si bien no habia flota que no saliese á sus puertos cargado de oro y plata, ningun buque llegaba tampoco á ellos, ya viniese de las islas Filipinas, ya de la Península, que no trajera las mas bellas manufacturas de la China ó de Europa, los mas ricos y generosos vinos; pero llegó la época al comercio que ya se veia en el estado mas brillante que pudiera apetecerse en las circunstancias de entonces. Las embarcaciones inglesas envidiosas de la prosperidad de la España, que cada día era mayor, no habian descuidado de acechar constantemente á las que salian de sus riquísimas colonias. Así se las veia siempre costeano y solo con la mira de aprovechar un momento feliz, hasta que en el año que corre le dió un golpe mortal que lo fué muy grande para el comercio de América. Sucedió, pues, que en Quautimallan habia residido en una doctriua un dominicano natural de Inglaterra, Fr. Tomas Gage; este, con pretexto de ir á socorrer á los católicos de su país que en la actualidad se hallaban perseguidos, se embarcó para allá con algun dinero. Apóstata de su religion Gage, y enemigo acérrimo de los españoles, que le habian prestado bastante proteccion, y no menos de los mexicanos de cuya patria sacara alguna riqueza, llegó á la Gran Bretaña cuando gobernaba el protector Cromwel, protector de los que encuentran las naciones en su deméncia si así puede llamarse el estado de descontento general respecto de un gobierno protector de aquellos que sin prestigio alguno en el pueblo que solo se sirve de ellos para derrocar una administración apática é indolente, ó bien despótica, se hacen despues proclamar, aprovechándose de las circunstancias por la fuerza de las armas, y que solo se sostienen porque un poder irresistible, la mano de Dios los ha colocado para azote de las sociedades, era pues Cronwel, que habiendo consumido todo el tesoro público sin hacer cosa de provecho deseaba un pretexto plausible que pudiera halagar al parlamento para que le facilitara recursos, y fué precisamente cuando se le presentó Gage á informarle de la

situacion de las colonias españolas de América, haciéndole ver lo fácil que era apoderarse de ellas. Con este objeto Cromwel pidió al parlamento auxilios y mandó al general Venables que preparase una espedicion, para lo cual reunió en muy breve tiempo siete mil infantes, algunos escuadrones, un tren considerable de artillería y viveres, se embarcó con ellos y se hizo á la vela, en treinta naves que mandaba el almirante Penn.

Crejóse al principio que iban á ser atacadas las costas de España, y se tomaron todas las medidas de precaucion; pero cuando se supo que tomaba otra direccion Penn, comenzó á temer la corte de Castilla. Dirigiase Penn á la Isla Española donde no se le esperaba, de suerte que pudo Venables muy bien, y con gran desahogo desembarcar sin que nadie se lo impidiese; sin embargo, cuando allí se tuvo noticia de lo que pasara comenzaron todos los habitantes á esperar al enemigo resueltos todos á morir antes que dejarse vencer. Venables entretanto que se encontró libre y sin obstáculo alguno en su marcha, la hizo con sumo desembarazo hasta llegar á las puertas casi de la principal poblacion; pero combatido cuando menos lo esperaba fué rechazado con pérdida considerable de su parte. Volvió al día siguiente á emprender un nuevo ataque, y despues de tres horas continuas de un fuego muy activo y de una accion bastante encarnizada, se vió por fin obligado á ceder y á reembarcarse, dejando en el campo, entre muertos y heridos y prisioneros, seis mil hombres.

Avergonzado Venables con la derrota, (que otros suponen provino de que el ruido que hacian los cangrejos y de que ellos no tenian conocimiento, los hizo dispersarse y que á la madrugada del día siguiente asi dispersos pudieron muy bien los isleños haberlos atacado como lo hicieron) y temeroso de volverse á su país quiso recobrar su honor, y á este propósito marchó sobre Jamaica. Como los jamaicenses supieran la espedicion á la española no aguardaban ser combatidos, y cuando menos lo esperaba el gobernador, tenia á las puertas de la ciudad al enemigo. En esta situacion no le quedó otro recurso mas que hacer algunas proposiciones para salvar la poblacion y el honor de su guarnicion. Venables las admitió, y quedaron convenidos en que le seria entregada la plaza, suspendiendo entretanto las hostilidades como era consiguiente. El gobernador entonces á la media noche con el mayor silencio hizo sacar primero á todas las mugeres, niños, ancianos y toda la demas gente inútil para la

guerra, y cuando la juzgó distante, salió igualmente él con su tropa á refugiarse á un bosque bastante espeso. Cuando á la salida del sol los ingleses notaron el silencio de la ciudad, comenzaron al punto á sospechar que se les tenia preparada una emboscada ó cosa semejante, pero despues que algunos volvieron á dar cuenta de lo que habia, entraron en el mayor desórden á saquear, mas hallaron que ni una sola alhaja quedaba: así mismo, como quiera que ya les faltaban viveres, juzgaron que aqui se proveerian y tampoco hallaron cosa alguna. Procuraron buscar á los isleños, y por algunos días inútilmente, hasta que una casualidad les hizo saber el lugar donde se hallaban: su resistencia fué vana, así que convinieron en salir cuanto antes pudieran, como lo efectuaron en poco tiempo en diversos buques para las otras islas y para la Nueva España, de donde envió socorro el virey. Ya se deja entender que con esta adquisicion de los ingleses no se hallaban muy seguras las embarcaciones españolas que surcaban aquellos mares, y por lo mismo padeció el comercio de todo el continente americano.

1657.—1658.—Animado del deseo de auxiliar á los de Jamaica el duque de Alburquerque hizo salir una armada con tropas de desembarco y todas perecieron, porque aunque dieran á los ingleses grandes acciones que les hicieron sufrir recios descabros, socorridos por las islas Bermudas consiguieron reparar sus pérdidas y la victoria al fin sobre sus enemigos. Los isleños que vieron acabados á los que de México fueron en su auxilio desesperaron de poderse defender y poco á poco despues de haberse reunido abandonaron la isla. Para recompensar de algun modo este mal el virey en

la Nueva España, proyectó algunos establecimientos que la engrandecieran, comenzando por colonizar á Nuevo México, cuyos terrenos distribuyó entre cien familias, haciendo fundar la villa de *Alburquerque* y poniendo misiones de franciscanos.

1659.—1660.—Puntual el duque, y el primero en todas las asistencias de cualquiera naturaleza que fuesen, presenció la horrorosa ejecucion de cuarenta sodomíticos condenados por la audiencia á la pena de ser quemados vivos, á cuyo acto asistió una extraordinaria y sorprendente concurrencia atraida por la novedad como primer caso en su género que hasta entonces se daba. Otro tanto acaeció en un auto de la Inquisicion que se celebró en estos años. En el de sesenta, el día 12 de marzo, el virey sumamente piadoso estaba como á las seis de la tarde en la capilla de Ntra. Señora de la Soledad en Catedral, hincado de rodillas puesto en oracion, cuando por la espalda le iban á dar muerte de que por fortuna se salvó. Luego fué aprehendido el reo que era un soldado de diez y siete años, y en menos de doce horas habia ya sufrido la pena de muerte, sin que fuera obstáculo el que aparecia el reo en la causa como demente y el que se omitieran muchas formalidades legales de sustanciacion del juicio: parece que solo se deseaba privar á un hombre de la existencia. Por último, el duque, despues de haber promovido grandes mejoras arreglando los estudios de la Universidad y otras de esta clase, se partió para España sentido de todos los amigos de las ciencias y de las artes á las que habia prestado mucha y muy decidida proteccion.

CARLOS M. SAAYEDRA.





## SILVA ÁRABE. (\*)



Grangeret de Lagrange es uno de los alumnos mas distinguidos de M. Silvestre de Sacy y la *Silva Árabe* que ha publicado, es bajo muchos aspectos una obra importante. La primera parte de esta coleccion, es digna de que los orientalistas fijen en ella su atencion, pues que se compone principalmente de diversos trozos sacados de los *divans* de Moténabbi y de Ebu Farexdh dos poetas igualmente célebres y que los árabes siempre han colocado en el primer rango.

Nacido en Hufah al principio del 4º siglo de la egira, Moténabbi, revistió sus composiciones poéticas con todo el esplendor de que la lengua árabe es susceptible, siendo á la vez profundo y brillante. Su ingenio crió, por decirlo así, nuevas riquezas para una lengua tan prodigiosa en recursos, tan fecunda por la misma flexibilidad de su mecanismo. Despues de tres siglos le siguió Ebu Faredh que fué considerado en la misma línea, y el Egipto puede pretender con justo orgullo, la gloria de haber sido su cuna. Nació en el Cairo en 577 de la egira, habiendo muerto á la edad de 55 años, en la célebre mesquita de El-Azhar, y su memoria ha quedado con ho-

nor entre los egipcios modernos, que no pronuncian jamas su nombre sin entusiasmo.

Dos citas de la traduccion de M. Grangeret de Lagrange, me van á servir para que se conozca el genio diferente de estos dos poetas, hasta donde lo permita una traduccion esmerada para que puedan ser apreciadas las bellezas algunas veces tan estrañas al gusto de la clásica Europa. Comenzaré por Moténabbi y he escogido de preferencia algunos pasages del poema elegiaco en que describe su partida de Misr y lamenta la muerte de Abou Chedjá Chedjáa Fátele, personaje de renombre en la corte de El-Jchehid, soberano de Egipto:

„Hasta cuando marcharemos durante la noche oscura de concierto con las estrellas! no tienen piés que esperimenten la fatiga, que endurece en su carrera al hombre y al camello.”

„Ellas no tienen pupilas presa del insomnio, que aflige al hombre distante de la patria y privado del reposo durante la noche.”

„El sol ennegrece nuestros semblantes; pero ¡ahl! no vuelve á nuestros cabellos ya blancos su color primitivo.”

„... Tal es el decreto que el cielo ha pronunciado contra nosotros á un mismo tiempo. Si hubiéramos podido llevar nuestra causa ante

un juez de la tierra, su decision sin duda habria sido diferente.»

„Nosotros tenemos cuidado de que la agua no nos falte en nuestro viage: ella descende de las nubes que la contienen, y nosotros la recojemos en nuestros odres.»

„Yo no odio á los camellos, pero haciéndolos servir para mi uso, he querido preservar á mi corazon de la tristeza, y á mi cuerpo de la enfermedad.»

„... No hay en Misr otro Fátek á quien podamos dirigirnos y nadie lo reemplaza entre los hombres.”

„Ninguno entre los vivos se le parecia en virtud, y ved que hoy los muertos reducidos á polvo son semejantes á él.»

„Yo lo he perdido! lo he buscado en mis correrías lejanas; mas no he hallado otra cosa que la nada.»

„Mis camellos parece que ríen de piedad cuando consideran á los hombres por quienes sus pies se han ensangrentado.”

„Yo los conducia entre los pueblos estúpidos como los ídolos á quienes servian; pero yo no veia la inocencia de sus ídolos.”

„... Desconfia de los hombres y oculta con destreza las precauciones que tomes contra ellos: teme el dejarte seducir por una sonrisa que brille en sus labios.”

„La buena fé ha desaparecido: tu no la hallarás jamas en los traidores; y la sinceridad no se encuentra ya ni en los discursos ni en los juramentos.»

„Gloria sea tributada al criador de mi alma como hace que los peligros y las fatigas de los viages, se cambien para mi en delicias, mientras que otros no ven en ellos mas que la espada de los tormentos?”

„La fortuna se admira de que yo soporte así sus vicitudes y que mi cuerpo se enduresca contra sus terribles golpes.»

„Mis instantes se pierden en la sociedad de los hombres; y mi vida... ¡Ah ojalá y ella se hubiese deslizado en una de las generaciones pasadas”

„Nuestros antepasados hijos del tiempo han venido en su juventud, y él los ha regocijado, y nosotros, nosotros hemos venido en su decrepitud.»

Segun los fragmentos que acabo de citar se vé á que altura del pensamiento se eleva algunas veces la Musa energica de Moténabbi. Mas seductor, mas florido; pero menos profundo puede ser Ebu Faredh siempre que no se entregue á sus meditaciones religiosas, y se manifiesta igualmente habil en el uso de los matices poéticos: á la vez gracioso y brillante sabe como Moténabbi hacerse servir de la esplendidez de sus pensamientos, los elementos los mas delicados de la lengua árabe. Estrechado por el espacio, y embarazado en la eleccion, no haré mas, que una pequeña cita de uno de sus poemas asiáticos:

„Cuando la adorada de mi corazon está lejos de mí, continuamente la ilusion de mis sentidos, la encuentra en todo lo que tiene gracia y encanto,

„En el sonido armonioso de la lira y de la flauta, cuando esos dos instrumentos unen sus acordes.

„En esos encantadores valles á donde vienen, en una tarde fresca y deliciosa, y al despuntar la aurora las tímidas gazelas.

„En las praderas en donde cae el tierno rocío sobre tapices de verdura matizados de flores.

En los sitios donde el céfiro estiendo los pliegues de su traje embalsamado, cuando el ligero crépusculo de la mañana, me trae los mas suaves aromas.

„Yo la veo aun, cuando mi boca oprime avidamente los bordes perfumados [de la copa para saborear el nacarado licor en los lugares consagrados al placer:”

„Ella sola me basta: despues de ella encuentro mi patria; y mi alma en donde quier que estemos reunidos no conoce ni pena ni agitación.”

(Traducido del frances para el Licco por D. R.)

[\*] Cuando se retiraron para Francia los restos de aquel inmortal ejército que condujo el ilustre Bonaparte á Egipto, á fines del siglo pasado, en que su objeto principal no fué ganar batallas sino indemnizar aquel pais clásico de las ciencias, de los conocimientos que un dia recibieran de él todos los pueblos, y cuyo desgraciado éxito lamenta hoy el mundo entero, acompañaron en su retirada á los vencedores de las Pirámides y de Heliópolis muchas familias egipcias. Pertenecia á una de ellas un jóven nacido en el Cairo, y este jóven con una alma ardiente como el sol de su patria, con una fisonomía melancólica y meditabunda, con las inspiraciones de un genio oriental, recibió una educacion francesa, llegando á poseer el idioma de Racine y de Chateaubriand, con tanta perfeccion, que mereció las consideraciones de muchos hombres célebres. Agoub es el nombre de ese jóven elogiado por las plumas del reciente académico Mr. de Pongerville y del inimitable Lamartine.

Las composiciones de Agoub participan á la vez de la flexibilidad armoniosa del árabe y del delicado gusto francés. Por hoy nos limitamos á dar á nuestros lectores la traduccion del árabe que hizo Agoub de unos fragmentos de dos poetas compatriotas suyos. En la que hacemos de la de Agoub, hemos procurado que fuese literalmente para que las composiciones no pierdan su originalidad y se advierta mejor el estilo de una literatura que se comienza á conocer entre nosotros, reservándonos el dar otras traducciones de lo que es exclusivo de las inspiraciones de Agoub.—RR.





# ARQUITECTURA.



El origen de la arquitectura se pierde en la mas remota antigüedad: en efecto, los primeros habitantes del mundo debieron buscar un asilo donde guarecerse de las intemperies, y aunque una caverna abierta naturalmente en las rocas era bastante para conseguir este objeto, como es seguro no siempre se podrian proporcionar este abrigo natural, debieron buscar un medio de sustituirlo artificialmente. Cuatro troncos de árboles plantados en cuadro y otros tantos maderos colocados horizontalmente sobre las cabezas de aquellos para recibir las ramas, zarzos ó cualquiera otra especie de techumbre, eran suficientes para resguardarse de la lluvia y de los ardores del sol; pero esto no bastaba: todavia quedaban espuestos á los vientos al frio y otras incomodidades, y para remediar este inconveniente no habia mas de cubrir con ramas los huecos que quedaban entre los troncos. Hé aquí formada la primera cabaña; he aquí el origen de la arquitectura.

A medida que los hombres adelantaban en civilizacion se iban creando mas necesidades, iban necesitando mas comodidades para vivir contentos. De aquí nació precisamente el adelanto que se hacia continuamente en la fabricacion, y si al principio una sola cabaña bastaba para toda una familia, en lo de adelante conocieron la necesidad de formar habitaciones diferentes, destinadas á diversos usos.

Cada pueblo ha tenido su sistema de arquitectura aparticular que lo ha caracterizado; la antigua arquitectura egipcia es notable por la pesadez y tosquedad de su construccion, y á cualquiera que se le presente un modelo de arquitectura chinesca, por poco versado que esté en este arte, no dejará de conocer á que nacion pertenece el sistema.

La antigua arquitectura Mexicana es igualmente característica, y tiene una semejanza notable con la egipcia.

Entre los pueblos antiguos ninguno llevó la perfeccion en la arquitectura á un grado mas elevado que los griegos. A fuerza de estudio

y de meditacion consiguieron llegar á reunir la belleza y elegancia á la solidez, y computaron tres órdenes, que hoy están adoptados casi generalmente. Cuando los romanos conquistaron la Grecia, admirados de la belleza de los edificios de este país, imitaron su arquitectura y la trasladaron á Italia donde se acabó de perfeccionar, y de donde nacieron otros dos órdenes que con los tres griegos, forman lo que se llama hoy los cinco órdenes de arquitectura.

Multitud de edificios se elevaron en Roma y en toda la Italia, arreglados á los principios establecidos los cinco órdenes, y las ruinas que aun existen hoy, prueban su hermosura y buenas proporciones.

A la caída del imperio romano cuando éste fué invadido por los bárbaros, la mayor parte de aquellas grandes obras fueron destruidas ó abandonadas, y á la arquitectura de entonces se sustituyó la que se llamó gótica, nombre derivado del pueblo godo que se estableció en España: esta bella arquitectura es notable por su delicadeza y la ligereza de todos sus miembros, y el que la observa no puede menos de admirar como se pueden sostener unas masas tan pesadas como las bóvedas de los templos, sobre unos apoyos tan ligeros como las esbeltas columnas que las sostienen; y sin embargo aun existe la mayor parte de esos edificios, como destinados á probar que aquellos pueblos, aunque llamados bárbaros, sabian proporcionar sus edificios de modo que se sostuviesen no obstante los fuertes empujes que solo contenian unos apoyos, insuficientes á la vista: el fundamento de todo su método consistia en dirigir los empujes á los costados exteriores, que son los mas fuertes como puede observarse hoy.

Cuando los árabes conquistaron la España, introdujeron con sus costumbres el uso de una arquitectura particular, que por esta razon se ha llamado arabesca; aunque de un carácter particular, tiene sin embargo bastante semejanza con la arquitectura gótica, de la que se diferencia principalmente por los adornos.

Esta no salió de España, única nacion de

Europa donde se encuentran edificios de esta naturaleza, sobre todo en la Andalucía, donde fué mas larga la dominacion de los moros.

En el renacimiento de la arquitectura, ó mejor dicho cuando se comenzaron á adoptar de nuevo las proporciones de los edificios romanos antiguos, se abandonó completamente la arquitectura gótica. Sin embargo se ha reconocido ultimamente que ella es la mas propia para los edificios destinados á la religion, pues la elevacion y magestad de sus miembros, la luz opaca al atravesar sus vidrieras de colores, disponen naturalmente al alma á la contemplacion; y en efecto que diferencia entre un edificio de esta naturaleza, y un templo moderno que en nada se diferencia de un teatro, una sala de espectáculo etc. De ahí es que los templos modernos no inspiran ningun sentimiento religioso, mientras en los góticos parece que todo habla al alma para disponer á la oracion. De esto dimana el que en el lenguaje moderno se haya dado á esta arquitectura el nombre de romántica.

Durante la época llamada el renacimiento de la arquitectura, varios artistas se dedicaron á estudiar las ruinas de los monumentos antiguos tanto griegos como romanos, con el objeto de imitarlos y determinar las proporciones de sus miembros para asentar las reglas que guiasen á los demas en la construccion de los edificios. De aquí nacieron las dimensiones de los cinco órdenes que hoy están adoptados y se llaman de Vignola, por haber sido este artista el que los asentó.

El primer orden es el Toscano. Es conocido por la simplicidad de sus miembros y su carácter de rusticidad: debe su origen á algunos pueblos antiguos de Asia, que vinieron á Italia y se establecieron en Toscana, de donde deriva su nombre. Su columna de altura tiene de siete veces su diámetro.

El orden dórico es mas ligero que el anterior, y tiene un especie de carácter viril. Se distingue del toscano por su mayor lijereza, y por sus adornos así como por las estrias ó huecos circulares practicados en las columnas. Hay dos especies de órdenes dóricos, el griego y el romano. Las columnas tienen de altura ocho veces el diámetro.

El orden jónico es mas esbelto aun que el anterior; tiene el lugar medio entre los órdenes fuertes y los órdenes delicados. Jónico, general ateniense pasó á Asia é hizo elevar en efecto un templo dedicado á Diana, cons-truido de un orden nuevo hasta entonces, y

de aquí le vino el nombre de Jónico. Su columna tiene una altura igual á nueve veces su diámetro y tanto por esto como por las volutas de que está adornado, se distingue de los dos órdenes anteriores.

El orden corintio es el mas delicado. Su columna tiene diez diámetros de altura y su origen se atribuye á la anecdota siguiente.

Una jóven de Corinto murió la vispera de casarse, y su nodriza colocó sobre su sepulcro un canastillo con los vasos y otros objetos que habia apreciado durante su vida, cubriéndolo despues con una loza para preservarlo de las injurias del aire. El canastillo habia sido colocado casualmente sobre una planta de acanto, y cuando en la primavera comenzaron á crecer las hojas, se encontraron con la loza colocada encima encorvándose en sus extremidades. El escultor Calimaco que pasó cerca del lugar donde estaba el sepulcro vió la figura que formaba todo, é imitó en las columnas que despues hizo elevar en Corinto.

Los arquitectos modernos están discordes en el origen de órdenes de arquitectura; unos lo atribuyen á la imitacion de la primera cabaña, en la que los troncos de árboles debieron sugerir la idea de la columna, y las demas partes el resto de los órdenes. Otros creen que provienen de la imitacion del cuerpo humano; pero esta opinion es absolutamente errada, pues que ciertamente no hay analogía entre el cuerpo que nada tiene que sostener y las columnas sobre que gravita todo el peso del edificio.

Hay otros órdenes caprichosos como las columnas llamadas Salomónicas, que están formadas por dos cilindros enredados uno sobre otro en forma de espiral. Las cariátides que son columnas trabajadas en forma de muger; y cuyo origen se cree fué el que algunos pueblos antiguos, para abatir mas á los que habian subyugado, mandaban poner estas figuras, con los trages propios de aquellas.

Los órdenes fueron destinados en su origen primitivo para decorar los templos, y distinguir así los lugares consagrados á la divinidad de los que servian de habitacion á los hombres; despues sirvieron tambien para aumentar la magnificencia y adorno de las ciudades, y manifestar de este modo la grandeza de las naciones; hoy sirven para embellecer igualmente las casas de los particulares, y la una de las circunstancias que mas dan á conocer la civilizacion y adelantos de un pueblo, es la hermosura y proporcion de sus edificios.



En un tiempo la construccion estaba limitada á la simple imitacion de los demas monumentos y edificios, sin que al artista le quedara lugar de aplicar su génio sino á la decoracion. Hoy todo es absolutamente diverso, y las reglas para la construccion están fun-

dadas sobre principios y cálculos exactos, proporcionados á las diversas circunstancias en que pueda encontrarse el arquitecto, que no tiene que hacer sino aplicarlas juiciosamente y con moderacion.—F.C.

## DELIRO.

**D**Legó mi juventud y en mi cabeza mil ensueños de dicha revolvía, y toda mi ambicion satisfacía un recuerdo de amor.

Cercado de parientes y de amigos ó bien aduladores, ó sinceros, mis pensamientos siempre lisongeros no eran de dolor.

Creció el ansia de amar, y desde entónces buscaba una muger pura y amante para estrechar su seno palpitante contra mi corazon.

Mas solo hallé mugeres cortesanas amantes del dinero ó la hermosura, y entónces conocí mi desventura y creció mi afliccion.

Por fin te conocí, Laura querida, era tu alma candorosa y pura, ví cumplidos mis sueños de ventura, te dí mi corazon.

Pensé encontrar la dicha que buscaba, dormía satisfecho en tu regazo, roto del mundo el insufrible lazo, perdida la razon.

Al pie del sauce de mi amor festigo recostado en tu seno pundoroso, ¿algun hombre del mundo mas dichoso que yo, pudiera ser?

Entre sueños miraba tu semblante y despierto gozaba tus caricias; el corazon henchido de delicias saltaba de placer.

Mas hoy mi pecho oprimo con la mano buscando sus latidos, su ardimiento y su frio me hiela, no lo siento altivo palpitar.

¿Será que la ilusion desvanecida sediento de impresiones lo ha dejado? ¿será que ya mi amor está apagado? será este mi pesar?

Mas no, que aun yo te adoro...y estoy triste cuando estoy á tu lado y te contemplo, triste invocando á Dios dentro del templo y triste en el festin.

No me agitan inútiles deseos de adquirir para mi gloria, ó riqueza, ¿por qué siento abrumada mi cabeza de tormento sin fin?

¿Qué importa que la rosa se marchite cuando pasa la vida del estío, cuando llega el invierno seco y frio cubierto de avidez?

Mas yo que jóven soy.... ¿por qué en mi frente se miran del dolor señas fatales? ¿por qué ya mis megillas sepulcrales arruga la vejez?

Adivínalo tú, mundo maldito.... si, maldito.... si el cielo te abrasara cumplida mi venganza aun no quedara, mas fuerte es mi rencor.

Quisiera ver la humanidad doliente frenética de rabia, de despecho, henchido quiero ver su negro pecho de penas, de dolor.

Quiero ver á los hombres miserables con los ojos hundidos, sin consuelo arrastrarse empolvados por el suelo cual la vivora vil.

Quiero ver de sus dientes el crujido como el crujir que se oye en el infierno del réprobo que sufre fuego eterno entre tormentos mil.

Quisiera.... mas no, querría solo llegar á ese asilo do vive el hombre tranquilo léjos del mundo fatal. Tal vez mi sucio cadáver conservará algun amigo, pensando, „aun está conmigo,” mas se engaña por su mal.

Tal vez mancha ese cadáver con la sangre de mi hermano algun traidor inhumano que en matar su gusto halló. Será tal vez el espanto ó la risa de la gente, ¿mas qué importa si no siente?... ese cuerpo ya no es yo....

Ese cuerpo ya no es nada, es vil polvo corruptible, es máquina destructible, no siente ni el bien ni el mal....

Nada, Señor, nada quiero, llegar tan solo á ese asilo y vivir allí tranquilo lejos del mundo fatal.

Tú has mirado, Señor, correr mis lágrimas, tú has visto de mi pecho la afliccion, tú has mirado mi rostro enfermo, pálido, cubierto de dolor.

Tú eres grande, Señor; yo soy un mísero, he sido delincuente pecador, pero he elevado á tí fervientes súplicas, consuélame, Señor.

Yo no te pido ni esa gloria efímera que del mortal corrompe el corazon, ni esos placeres indecentes, lúbricos, que empañan el honor.

Pero me diste, ¡oh Dios! una alma angélica, me diste un pensamiento, una razon; destrúyela al momento, ¡oh Dios! destrúyela ó quitame el amor.

Siempre he vivido yo lleno de júbilo, nunca por mí ha sufrido el corazon, una vida me diste dulce y plácida: no sé que es afliccion.

Mas hay otros que sufren; Dios, acuérdate! me diste un pensamiento, una razon; destrúyela al momento, ¡oh Dios! destrúyela ó quitame el amor.

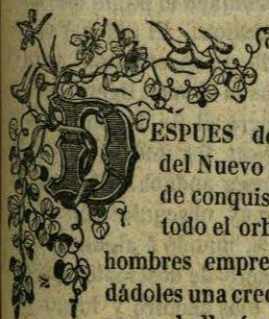
México, enero 23 de 1843.—F. O. y B.

## APUNTES SOBRE LA HISTORIA

DE LA

### FLORIDA.

#### EL DESCUBRIMIENTO.



**D**ESPUES del descubrimiento del Nuevo mundo, el espíritu de conquista se extendió por todo el orbe, hacia á todos los hombres emprendedores, y habia dádoles una credulidad de que apenas se hallará ejemplo en la histo-

ria de tiempos mas remotos ó mas modernos. Hemos visto ya á Francisco Vazquez Coronado dando la vuelta á la Nueva España por hallar las siete *hermosísimas ciudades*, que formaban el gran reino de Quivira; otro tanto sucedió á Juan Ponce de Leon, caballero muy distinguido por su valor, y que gobernaba la Isla de



Puerto Rico, por llegar á descubrir una fuente con cuyas purísimas aguas se le tenía asegurado que se remozaban los ancianos.

A esta credulidad de Ponce, á su empeño por hallar la misteriosa fuente debió la Florida su descubrimiento. Luego que Ponce halló que por todos cuantos irataba se le hacia igual relato acerca de la virtud que las aguas de esa fuente tenían de rejuvenecer al que en ellas tomaba un baño, púsose en camino ansiando por disminuir su edad y permanecer siempre en la lozanía y vigor de la temprana juventud.

Grandes y considerables distancias tuvo que caminar, y aun caminaria, si existiera, y caminara hasta los últimos términos del universo descubriendo lo que todavía quede por descubrir, y no conseguiría á pesar de todo su objeto. Haciendo, pues, este largo viage, encontró con los floridanos, que atacándole de improviso y cuando menos se lo esperaba dispersaron sus tropas, que no eran muchas, y de las que muy pocos lograron salvarse, entre ellos el mismo Ponce que resultó herido. Con este revés escarmentó Ponce que ya no pensó mas en la fuente que buscaba en vano.

Los floridanos, pueblo vecino á los chichimecas con los que confinaban, eran tanto mas guerreros y valerosos que estos, cuanto habian permanecido mas independientes, habian tenido mas ocasiones de ejercitarse en el arte de la guerra y no conocian aun la táctica ni las armas europeas, sobre todo, apreciaban en mucho su libertad de la cual eran sumamente celosos y que solo se dejarían arrancar perdiendo su existencia y sacrificando hasta sus propias familias.

Juan Ponce de Leon que, entusiasmado por la encantadora fuente deseaba adquirir un derecho sobre aquellas tierras y las que por allí descubriera, obtuvo de los reyes católicos su concesion, y en seguida hizo el viage de que tenemos hablado y cuyas resultas le hicieron abandonar la empresa, que no volvió á acometer prescindiendo del derecho que tenia de sus soberanos.

Pasado algun tiempo, navegaba un piloto llamado Miruelo, que, ó por la mala direccion, ó por el mal tiempo, impelido su navio por el viento arribó á una de las costas, segun se cree, de la Florida. Allí tanto Miruelo como sus compañeros de viage, fueron muy bien tratados de los indios, que los socorrieron y les cambiaron perlas y otras preciosidades, que era el principal objeto que le habia sacado de la Española. Volvióse luego á esta sin haber fija-

do el punto donde habia estado y del que solo por suposiciones se vino á pensar cual fuese.

Despues de transcurridos algunos años, una compañía de mercaderes establecida en la Española, y á la cual pertenecía el oidor Vazquez de Aillon, deseoso de aumentar su fortuna en la Florida de que tenia relaciones de Ponce de Leon y de Miruelo, determinó mandar unos buques. Hizose en efecto conforme á lo proyectado, y en poco tiempo llegaron los buques á aquella costa. Luego que los pasajeros desembarcaron, atraídos los indios de la novedad, ya de los propios buques, ya de ver las personas vestidas, acudieron en gran número á la playa recibiendo los con mucha cortesania y afabilidad. Los españoles, que conocieron la causa principal de su sorpresa, picaron mas su curiosidad ofreciéndoles que pasasen á los buques. Ellos aceptando la oferta entraron y con ella los españoles, que cuando vieron que habia bastantes se hicieron á la vela para la Española. Acometió tal tristeza á los miserables indios que gran parte de ellos pereció en los buques y el resto que llegó á Sto. Domingo murió tambien en pocos dias.

Las noticias que á esta Isla se llevaron de las tierras nuevas alentaron á muchos á emprender su conquista. Fué de este número Lucas Vazquez de Aillon, que se puso luego en camino para España á solicitar del rey la gobernacion de la provincia de Chicoria, como llamaban aquellas ignoradas tierras. Otorgóle el emperador lo que pedia y dió la vuelta á la Española. Llegado que hubo á ella, dispuso tres navios, y en ellos con bastante gente y el piloto Miruelo, se hizo á la vela en quinientos treinta y cuatro, condecorado ya no solo con la gobernacion sino con el hábito de Santiago que le fué dado al mismo tiempo.

Despues de una dilatada navegacion, abatido y triste Miruelo de no hallar las tierras que buscaba y que el mismo habia descubierto, murió víctima de esta afliccion que nacia de su descuido en haber señalado el punto que halló en su anterior navegacion. El oidor Vazquez no desmayó por esto de su empresa: para él este accidente no fué ni el mas ligero contratiempo, y despues logró al fin desembarcar en unas costas que, segun los informes, eran las mismas en cuya busca andaba. Estando ya en ellas, recibido muy obsequiosamente por los naturales del pais, mandó á algunos de sus compañeros en número de doscientos que caminasen camino de mas adentro y luego volverían á informarle de como hallaban aquello.

Hicieronlo así en efecto, y se sorprendian de las fiestas con que se les recibia por los indigenas, quienes así como vieron que se habian alongado gran trecho de los demas, súbitamente los acometieron, sin dejar uno solo que pudiese volver con la funesta nueva, la cual llegó á oídos de los compañeros á tiempo que se veian igualmente atacados y sin esperanzas de salvacion. Pocos en efecto la lograron, y entre ellos el oidor: de esta manera quedó vengado el hecho atroz é injurioso de haber robado á los que se entraron en las naves en la expedicion anterior.

Tan cierto es que no hay cosa á que tan fácil como frecuentemente sacrificuen los hombres su existencia, como á la ambicion, que ni la patria, ni la religion á que siempre la ofrecen, reciben esta ofrenda de tantos como, sin ofrecerla, la exponen á los mas inminentes riesgos por contentar los caprichos de tan loca como desenfrenada y brutal pasion. De ello nos da ejemplos bien palpables la historia que referimos, la cual nos deja ver la temeraria osadía con que se arrojaban intrépidos á acometer una empresa bien árdua los mismos que acababan de presenciar ó al menos de tener noticias de catástrofes horrorosas acaecidas en la conquista de la Florida. A pesar, pues, de ellas, Pánfilo de Narvaez en quinientos veintidós hizo otra tentativa con ánimo denodado; pero salióle muy al contrario de como habia sido su duda imaginado.

Creyó acaso Narvaez que pisaba el suelo de la Nueva España pisando el de la Florida: imajinose quizá encontrar aquí los propios hombres que allá: su acalorada fantasia le debió de representar que todos los pueblos nuevos eran los mismos, que disgustados de sus gobernantes déspotas habian de buscar apoyo en el primero que se les pusiera á la vista sin re-

flexionar que este los oprimiria despues. Y en efecto que si así fuera, la conquista era fácil; los pueblos, fatigados con la dura pesadumbre de su oneroso yugo intentan á toda costa sacudirle, olvidando aun los ataques del extranjero, porque han perdido los sentimientos de nacionalidad; pero no estaban de esta suerte los floridanos, quienes como llevamos dicho, conservaban aun vivo el amor patrio, el amor de su propia conservacion, el amor innato de su salvage pero benévola libertad. Estrellóse, pues, Narvaez en su empresa, desembarcó, se preparó al combate, resistió los primeros ataques, rechazó las primeras embestidas, mas al fin murió con bizarría víctima de su frenético arrojo. Pocos volvieron á dar cuenta de esta expedicion, y estos pocos se salvaron contando que, *auxiliados por el poder del cielo y gracia á milagros que ellos mismos habian hecho, pudieron escapar sanos*; pero sin embargo *del celestial poder que ellos poseian ya*, no pensaron en volver mas, ni volvieron.

Ya pasados muchos años de este suceso, Hernando Soto trató con Carlos V de llevar á cabo la conquista, animado de la fama de Hernan Cortés. Fué en efecto otorgada la gracia que pedia, nombrósele gobernador, diósele todo lo que quiso, emprendió su marcha y alcanzó lo que deseaba.

La empresa de Soto dió vida á nuevas colonias, porque ellas al fin se plantearon, y el gran territorio que tiene aún el nombre de Florida, fué mucho tiempo posesion de la corona de Castilla; mas como esto sea largo de referir, lo harémos mas detenidamente en otra ocasion: baste por ahora que hayamos dicho algo sobre su descubrimiento y los primeros personajes que lo intentaron.

CARLOS M. SAAVEDRA.

